



# Nina y la colada morada

*Leyenda ecuatoriana del fuego y la memoria*



Luis Ochoa Siguencia

**Nota del autor:**

Esta leyenda es una creación original, inspirada en el alma múltiple del Ecuador.

Nace del deseo de unir la poesía con la tradición viva del Día de los Difuntos, cuando los vivos comparten la mesa con sus muertos y el fuego del hogar mantiene encendida la memoria.

Nina y la colada morada no pretende repetir una tradición, sino encender una nueva chispa en la memoria colectiva: una metáfora sobre lo que somos cuando recordamos.

Porque los pueblos viven mientras sueñan,  
y soñar —al fin y al cabo— también es una forma de volver.

# NINA Y LA COLADA MORADA

*Luis Ochoa Siguencia*



Instytut Badań i  
Innowacji w Edukacji

Nina y la colada morada  
Luis Ochoa Siguencia

Copyright © 2025, Luis Ochoa Siguencia  
Copyright © 2025, Instytut Badań i Innowacji w Edukacji  
(INBIE)

Proyecto de portada y acuarelas: Renata Ochoa-Dąderska

ISBN: 978-83-972262-9-6

DOI: 10.5281/zenodo.17565172

**Publicado por:**

Instytut Badań i Innowacji w Edukacji (INBIE)

**Licencia:**

Distribuido bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA  
(Atribución – No Comercial – Compartir Igual).

Se permite la traducción y adaptación de la obra siempre que se cite al autor, no se haga con fines comerciales y las versiones resultantes se distribuyan bajo la misma licencia.

Impreso en: Częstochowa, Polonia  
Año de publicación: 2025

Autor / Author: Luis Ochoa Siguencia

Título / Title: Nina y la colada morada / Nina and the Purple Brew

Género / Genre: leyenda poética ecuatoriana / Ecuadorian poetic legend

Acción / Setting: viaje mítico desde las Islas Galápagos hasta los Andes, en busca del origen del fuego y la memoria / a mythical journey from the Galápagos Islands to the Andes, in search of the origin of fire and memory

Protagonistas / Characters: Nina, la iguana rosada; el cóndor andino; los pueblos de la Costa, la Sierra y el Oriente / Nina, the pink iguana; the Andean condor; and the people of the Coast, the Highlands, and the Amazon region

Temas / Themes: vida, muerte, memoria, fuego, naturaleza y unidad de los pueblos / life, death, memory, fire, nature, and the unity of peoples

Elementos distintivos / Distinctive features: une mito y geografía; mezcla realismo mágico, tradición ancestral y simbolismo ecológico; homenajea al Día de los Difuntos y a la colada morada / blends myth and geography; merges magical realism, ancestral tradition, and ecological symbolism; a tribute to the Day of the Dead and the traditional colada morada



Los científicos la llaman *Conolophus marthae*, pero los vientos del Ecuador la nombran simplemente: Nina.

Para los que encienden fuego con su presencia,  
y los que, desde la memoria, siguen alumbrando la vida.

## Epígrafe

A la memoria, al Ecuador y a los que sueñan con fuego.  
A la gente que habitó mi niñez y ya viaja entre las estrellas,  
a los familiares que nos legaron su ternura, su silencio y su  
fuerza,  
porque nada muere mientras siga ardiendo en el alma.



## Introducción

En el corazón del Ecuador, donde la línea del sol divide el mundo en dos, pervive una tradición que une a los vivos con los muertos, al fuego con el alma.

Cada noviembre, cuando los vientos cambian y las sombras del recuerdo despiertan, las familias preparan la colada morada, bebida de frutos, hierbas y maíz morado.

Hierven las ollas lentamente en el fogón, mientras las manos remueven y el aroma antiguo del azúcar y las moras abre las puertas de la memoria.

En esas mismas fechas se hornean los panes de guagua, con forma de niños o de ángeles, símbolos de las almas que regresan a visitar sus hogares.

No es un tiempo de tristeza, sino de comunión: los vivos comparten la mesa con los que ya partieron, y el fuego del hogar mantiene encendida la presencia de quienes amamos.

De esta unión nace una leyenda: la historia de Nina, la iguana rosada que soñó con unir el fuego y la fruta, el sol y la memoria. Dicen que de su viaje nació la bebida que guarda el alma del Ecuador.

## Capítulo I — El Reino de las Islas

En las faldas del volcán Wolf, en el norte de la isla Isabela, una de las islas mayores del archipiélago de Galápagos, dormía el fuego bajo la piel de la tierra.

Allí vivía Nina, la iguana rosada. Su cuerpo era la llama petrificada del sol, y sus ojos, dos brasas antiguas que miraban más allá del horizonte.

Pasaba los días tendida sobre las rocas ardientes, observando el océano que jamás descansa.

Las tortugas gigantes acudían a revelarles los secretos del tiempo; los pelícanos traían noticias de las costas lejanas, donde los ríos se abrazan con el mar y los árboles respiran aroma de fruta recién caída.

Le hablaban de un paraíso diverso, donde todos los climas del mundo caben juntos:

—en la Costa, los manglares y las ceibas protegen a los cangrejos violinistas;

—en la Sierra, los páramos se cubren de chuquiraguas encendidas;

—en el Oriente, la selva palpita con el rugido del jaguar y el murmullo del agua.

Y sobre todo ese mundo, un cóndor de alas inmensas vigilaba el Ecuador desde el cielo.

Era el guardián de las alturas, el espíritu de los Andes, mensajero del hielo y del fuego.

Cuando su sombra rozaba el mar, Nina alzaba la cabeza y sentía que el sol mismo la llamaba por su nombre.

## Capítulo II — El Llamado del Agua

Una tarde, el mar empezó a murmurar palabras que solo ella podía entender.

El volcán suspiró, y el aire olía a ceniza y a promesa. Entonces la tierra habló dentro de su pecho: —El fuego que no se comparte se apaga.

Nina descendió hasta la orilla y se dejó llevar por el canto de las olas.

Subió a un tronco de mangle arrastrado por la marea y cerró los ojos.

El mar la arrulló como a una hija extraviada y la iguana del fuego se entregó al sueño del agua.

Viajó entre hemisferios y estrellas.

A veces el agua giraba hacia el norte y las constelaciones se movían al revés;

otras, el vaivén la llevaba hacia el sur, donde el viento traía el perfume de la selva.

En medio del sueño, una voz profunda le habló: —Allí donde se cruzan los mundos hallarás el corazón del sol.

Cuando despertó, las aguas se habían vuelto dulces. Frente a ella se extendía la costa del Ecuador continental, la tierra donde todos los climas se abrazan bajo un mismo cielo.

### Capítulo III — Los Dones del Viaje

Nina caminó desde las playas ardientes hasta las montañas nevadas, guiada por la sombra del cóndor.

En la Costa, los niños la recibieron con piñas y maracuyás, frutas que guardaban la luz del sol.

Los manglares le ofrecieron sombra y las ceibas le enseñaron que la paciencia también es una forma de vuelo.

En la Sierra, el aire era delgado y puro.

Los campesinos le tendieron moras, capulíes y naranjillas, y el jugo violeta tiñó sus patas, mezclando el fuego y el hielo en su piel.

Desde lo alto, el Chimborazo la contemplaba: su cumbre de nieve sostenía el cielo con majestad.

El cóndor descendió, trazó tres círculos sobre su cabeza y el viento le llevó su mensaje:

—Camina, hija del fuego.

Solo quien toca el hielo conoce el valor de la llama.

En el Oriente, la selva la envolvió en su aliento verde.

Una anciana shuar le ofreció guayusa y yuca dulce.

—Bebe —le dijo—, y tu espíritu permanecerá despierto incluso mientras duermes.

Nina bebió, y el bosque entero pareció hablarle: los colibríes encendieron el aire con su vuelo y los jaguares le regalaron el silencio.

Así comprendió que el mundo no está hecho de distancias, sino de encuentros.

## Capítulo IV — El Fuego de Noviembre

Al llegar a la línea equinoccial, Nina sintió el cansancio del viaje. Bajo un árbol cavó un hueco y colocó una olla de barro. En su interior vertió las frutas recogidas en el camino, el maíz oscuro de la Sierra, la canela de los valles, y la guayusa que la selva le había entregado. Añadió un poco de agua fresca y un puñado de esperanza. Encendió un pequeño fuego para mantenerla viva y se durmió bajo el resplandor de las estrellas.

Esa noche, el viento soplaba distinto.

En los pueblos cercanos, las familias encendían velas y horneaban pan de guagua.

Era 1 de noviembre, el Día de los Difuntos.

Una chispa saltó del fuego de Nina y tocó el árbol seco. Las llamas crecieron, pero no con ira, sino con belleza. El aire se llenó de un perfume de frutas cocidas, y el cóndor, desde su trono de viento, desplegó las alas para proteger la tierra.

Cuando el sol regresó, el árbol era ceniza y la olla estaba cubierta de polvo gris.

Nina la destapó y vio que el agua ya no era clara: era morada, espesa y fragante, con el color del atardecer y el aroma de la vida.

Bebió un sorbo y el fuego se le encendió por dentro, suave y luminoso.

Comprendió entonces  
que el fuego no destruye  
cuando nace del amor.



## Capítulo V — La Colada del Alma

Nina recorrió los caminos del Ecuador, llevando la bebida entre sus manos.

La compartió con los niños de la Costa, los campesinos de la Sierra y la anciana del Oriente.

Cada persona que la probaba recordaba a alguien que había amado.

El sabor traía de regreso las voces ausentes, el calor de un abrazo, el eco de una risa.

Entonces Nina habló con voz serena:

—Este color guarda el alma del Ecuador.

Es la sangre del sol y la savia de la tierra.

Bebedla cada noviembre,

y los que partieron volverán con el aroma del fogón.

Así nació la *colada morada*, bebida del alma: mezcla de fuego y memoria, de fruta y eternidad.

## Capítulo VI — Epílogo: El Guardián del Fuego

Desde aquel día, el cóndor vigila el Ecuador desde el cielo. Cada noviembre desciende desde las nieves del Chimborazo, cruza las nubes y sopla el viento para guiar a las almas que regresan.

Dicen que, cuando el vapor de la colada se eleva, el cóndor lo recoge con sus alas y lo transforma en nube. Y que al caer la tarde, el cielo se tiñe de violeta, porque guarda el reflejo del fuego de Nina.

Aún hoy, cuando el humo de los hornos se levanta y el aire huele a pan y a fruta cocida, algunos aseguran ver una sombra rosada entre las nubes: la iguana del fuego, la guardiana del sabor y de la memoria.



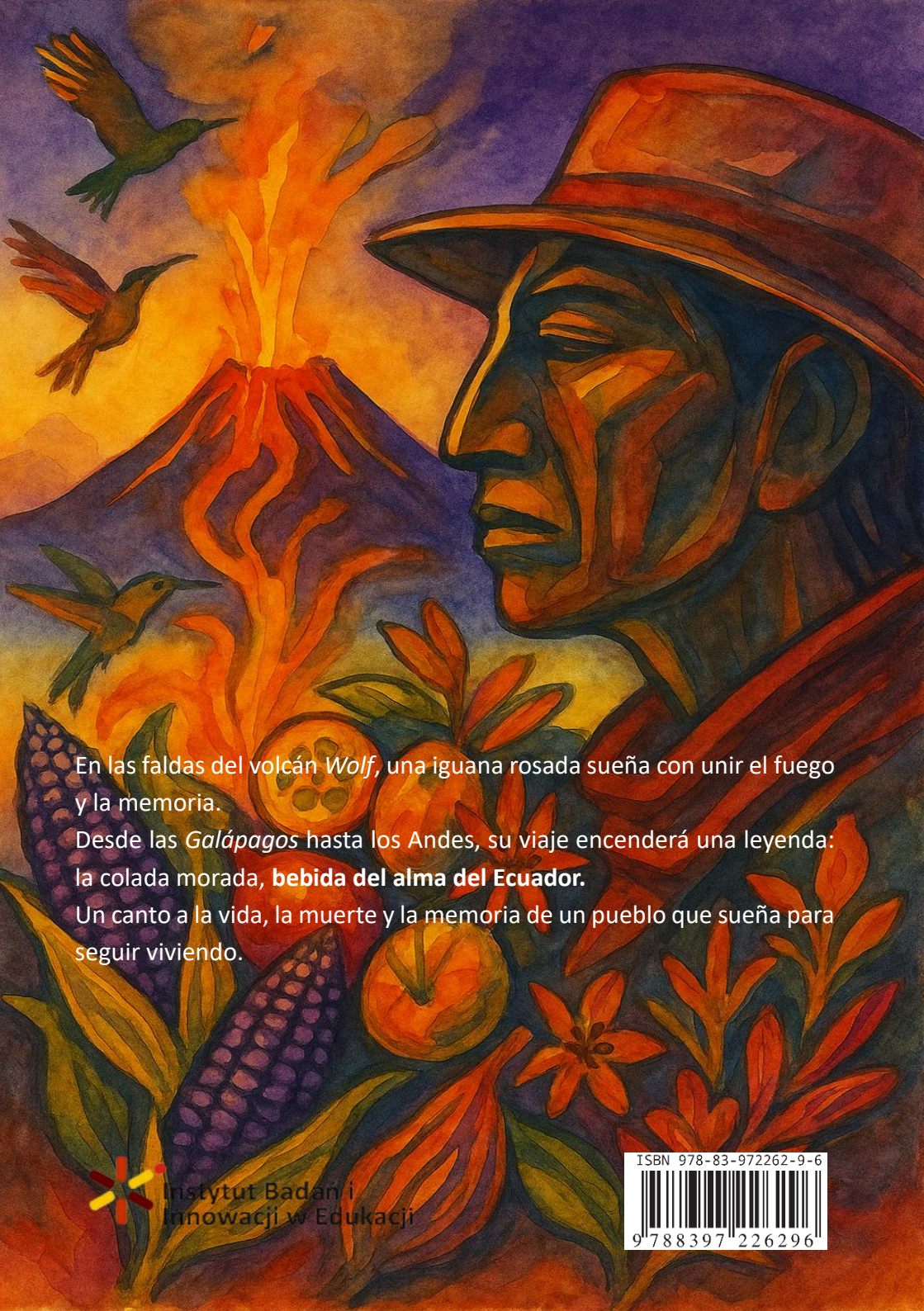
## Notas culturales

La colada morada es una bebida tradicional del Ecuador elaborada con frutas provenientes de todas sus regiones: mora, piña, naranjilla, guayaba, babaco, ishpingo y maíz morado. Se prepara el 1 y 2 de noviembre, durante el Día de los Difuntos, junto al pan de guagua, figura de pan dulce con forma humana que simboliza a las almas que regresan a compartir la mesa familiar.

El cóndor andino, emblema nacional del Ecuador, representa la visión y el espíritu. Su vuelo une la tierra y el cielo y en esta leyenda se convierte en guardián del fuego de la memoria.

Todo lo que el fuego toca —si nace del amor—,  
vuelve a tener alma.

*Częstochowa, 2025*



En las faldas del volcán *Wolf*, una iguana rosada sueña con unir el fuego y la memoria.

Desde las *Galápagos* hasta los Andes, su viaje encenderá una leyenda: la colada morada, **bebida del alma del Ecuador**.

Un canto a la vida, la muerte y la memoria de un pueblo que sueña para seguir viviendo.



Instytut Badań i  
Innowacji w Edukacji

ISBN 978-83-972262-9-6



9 788397 226296